

Tratan de Introducirse Ilegalmente los Montoneros, Dicen los Militares

BUENOS AIRES, 5 de agosto (AP). El gobierno militar denunció hoy que el grupo terrorista "Montoneros" está intentando introducir militantes en el país con el propósito de producir desórdenes y actos terroristas, especialmente en el sector sindical.

La denuncia está contenida en un comunicado del ejército que informa sobre la identidad de una pareja que se suicidó a bordo de una embarcación que salió de Brasil hacia puerto Iguazú, en la provincia de Misiones.

El ejército reveló que la pareja, perteneciente a los "Montoneros" de la radicalizada juventud peronista, se suicidó ingiriendo una "sustancia tóxica" cuando observaron la presencia de elementos de seguridad en el puesto de migración.

Fueron identificados co-

mo Liliana Inés Goldemberg y Eduardo Gonzalo Escobosa, y añadió el ejército que en poder de ellos se encontraron documentos falsificados e "instrucciones para la ejecución de actos de sabotaje y terrorismo manual de explosivos, etc."

Agregó que la mujer en el año 1979 fue la responsable de la denominada "Casa Argentina" en Madrid, perteneciente a los "Montoneros", y actualmente estaba a cargo de un grupo de delinuentes terroristas con funcionamiento en Buenos Aires, en el ámbito de familiares de detenidos y desaparecidos.

Ambos tenían instrucciones para "recibir mensajes en clave a través de radio-noticias del continente (T.L.R.L.) que es la que transmite desde Costa Rica".

unomásuno

alban →

Viloco ha caído: ¡vivan los mineros!

Adolfo Gilly/I

1. Con la caída de Viloco, mina cercana a La Paz, bajo el empuje de la aviación y las tropas motorizadas del ejército boliviano, parece haber cesado la última resistencia organizada de los sindicatos frente al golpe militar terrorista. Hasta último momento, la radioemisora minera de Viloco continuó llamando a la resistencia. La actitud de los mineros de Viloco, de Huanuni, de Catavi-Siglo XX, de Quechisla, de Santa Fe, de Potosí, de Milluni, de todos los centros mineros de Bolivia, tiene una importancia incalculable para el futuro de la clase obrera boliviana y latinoamericana. Ellos no se han rendido, han combatido hasta el último cartucho de dinamita, y han dejado el ejemplo del cual deberá partir, a través de vicisitudes cuya duración y dureza es imposible predecir ahora, la nueva revolución boliviana, la revolución obrera, campesina y socialista.

2. El golpe militar boliviano es un motivo de reflexión, discusión y revisión de análisis, posiciones y perspectivas para todos los revolucionarios y militantes obreros de América Latina. No es el último del largo ciclo de golpes de estado de Bolivia. Como el golpe argentino de 1976 y sus gemelos chileno y uruguayo de 1973, es el primero de un nuevo ciclo. Aquí se cierra en Bolivia la política nacional burguesa o "pupulista" inaugurada en 1952 (aunque en la cabeza de sectores de masas puedan perdurar ilusiones en ella), esa política que desarrolló y manió con ilusiones democráticas a mineros y campesinos, reorganizó el ejército masacrador y preparó, aunque no se lo propusiera, las condiciones para esta masacre de la cual son víctimas sus propios dirigentes.

3. Creer que el motivo principal del golpe es el tráfico de cocaína, es continuar sembrando ilusiones moralistas. Los "cocadólars" son la propina que el capital financiero internacional — incluido el argentino y el brasileño — pueden dejar

a unos cuantos militares corrompidos. El golpe, concebido por técnicos argentinos instruidos por el Pentágono pero al servicio de la burguesía argentina, va dirigido sobre todo a modernizar y racionalizar la explotación de la enorme riqueza mineral boliviana, a incorporar al territorio boliviano al nuevo desarrollo capitalista en el Cono Sur (sobre todo Brasil, Argentina, Chile, y también Uruguay), a poner a disposición de éste y de sus nuevas industrias nucleares y militares el uranio y los minerales estratégicos del subsuelo boliviano. Es difícil creer que en los recientes acuerdos entre los gobiernos militares de Argentina y Brasil no se haya discutido sobre Bolivia. Los brasileños necesitan el hierro y el petróleo, los argentinos el gas, ambos los minerales estratégicos de Bolivia. Cada uno debe tener su respectivo lobby entre los altos oficiales bolivianos. Si es así, no tardarán en comenzar las fricciones. Los "cocadólars" son un negocio secundario — una mordida, como quien dice — que puede servir para atenuarlas, pero no para suprimirlas.

4. El golpe tiene por objeto tratar de quebrar definitivamente la sólida organización y la resistencia de los mineros y los obreros bolivianos, condición para modernizar y racionalizar la explotación minera y obtener inversiones extranjeras en las minas. Como el golpe argentino de 1976, (diferente de los

Aramburu, Onganía o Lanusse), éste del general García Meza utiliza métodos terroristas modernos y depurados, dirigidos contra el núcleo mismo de la organización obrera: los delegados de sección, los dirigentes inmediatos de la clase dentro de la mina o de la fábrica, sus cuadros más probados. Los fusilamientos, torturas, asesinatos nocturnos, destrucción de radios, en lugar de confiscarlas, bombardeos de pueblos mineros, son medidas innecesarias para ocupar el gobierno (objetivo logrado en las primeras horas), pero necesarias para quebrar toda resistencia, no sólo a las tropas, sino a la dictadura terrorista que quiere reimplantar el capital en la explotación minera y petrolera.

5. Estos nuevos métodos son una aplicación de la experiencia argentina. El golpe de Natusch/Bush, en noviembre último, frustrado por la movilización de masas, fue el último golpe militar "a la antigua" en Bolivia. Sirvió para perfeccionar esta técnica. También mostró los límites de las tradicionales formas de resistencia de las masas. Los militares estudiaron la experiencia y sacaron conclusiones, renovando completamente sus métodos. La dirección de la COB y su principal representante, Juan Lechín, no hicieron lo mismo. Lechín llamó a repetir, contra el nuevo golpe, la vieja e ineficaz política de oponer la huelga y los bloques de caminos a los aviones y los tanques. Esa táctica se había vuelto suicida. Los militares lo sabían y actuaron en forma fulminante. Lechín no tardó en capitular, llamando por la televisión a los militantes a abandonar la lucha. Los mineros siguieron combatiendo hasta el fin. Ojalá Lechín haya salvado la vida, para que mañana pueda rendir cuentas de sus actos a su clase. Muchos mineros no salvaron la suya, pero al caer combatiendo salvaron el honor y el futuro del proletariado boliviano. (Mañana: 2ª y última parte).